



Caracoles fabulosos; espiando en los rincones de una fenomenología de la imagen poética

Bachelard, Gaston (2012): *Poética del espacio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp.281.

Matías Massarella *

I. Ecos de las relecturas

Acercarnos a una Poética como la de Bachelard requiere el esfuerzo de situarse en un modo de escritura de época muy propio de los desarrollos de los años 60'. No estamos ante una Poética en el sentido más "clásico" de la palabra, ya que lejos está nuestro autor de proponer una serie de descripciones y reglas que regulen la actividad de la creación artística literaria. Incluso, es llamativo cómo circulan y recirculan por el "mundo letrado" ciertos textos de esta época que al ser reeditados una y otra vez, hacen ecos de este fenómeno académico que han sufrido autores como Walter Benjamin o Roland Barthes. Las *modas teóricas* aparecen como lugares comunes desde los cuales se enuncian verdades ya digeridas por la comunidad académica y que raramente son puestas en debate. Así, con las reediciones de ciertos clásicos de la teoría y crítica literaria francesa de los 60, como es el caso del libro que aquí comento, se actualizan debates que fueron visados y revisados y se les otorga una supuesta novedad que puede ser problematizada o discutida.

La Poética del Espacio de Gastón Bachelard experimenta estas reediciones y relecturas en una época como la actual, en la que la labor del poeta o escritor se resignifica en las formas emergentes del campo literario en los centros de difusión cultural como Buenos Aires, Rosario, La Plata; pero también en nuevas

* Matías Massarella es profesor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En la misma facultad es Graduado Adscripto a la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura I; integra proyectos de extensión e investigación; es Secretario de Redacción de la Revista *El Toldo de Astier: Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura* y realiza tareas de corrección y redacción en la revista *Olivar: Revista de literatura y cultura españolas*. Es docente de la Licenciatura en Enseñanza de las Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria de la Universidad Pedagógica (UNPE). Poeta y coordinador del colectivo "Enjambre de Jengibres". Dicta clases en colegios secundarios de la ciudad de La Plata y Los Hornos.

matias.masarella@ba.unipe.edu.ar

prácticas de escritura de miles de sujetos alentadas por el boom de la interconectividad, las plataformas multidispositivo y las redes sociales. Eventos literarios, talleres de escritura y lectura orientados a la formación de autores, comunidades virtuales, seminarios en espacios no formales, y jornadas de experimentación artística interdisciplinaria, sustentados en ciertos desarrollos de Bachelard, dan cuenta de esto. Solo basta buscar en *Google* (o *Facebook*) *La Poética del Espacio* y tendremos como respuesta una serie de blogs, páginas y perfiles desde diferentes ámbitos académicos (Letras, Arquitectura, Bellas Artes) que consideran a esta obra como un lugar de formación y certezas tanto de las prácticas artísticas como las profesionales [1].

En mi caso di con el libro por casualidad y no sabía de su existencia. En la formación superior en Letras que recibí se le da escasa atención al hecho de que los y las estudiantes puedan tener intenciones de formarse como artistas de la literatura, poetas, narradores, *performers*. Al comenzar a leerlo sentí una mezcla de zozobra y fascinación teórica, ya que su investigación se interesa por reconocer la primacía de la *imaginación pura* como una *ontopoética* (sic) de la actividad del pensamiento humano.

Para entender un poco mejor la importancia de este aporte y tratar de explicar el por qué de su reaparición, debemos tener en cuenta el impacto de Bachelard al sentar las bases para una epistemología del conocimiento poético a través del estudio de las configuraciones de espacialidad de la imaginación. El autor se preocupa por explorar los dos polos opuestos y complementarios del psiquismo humano. Por un lado, la conceptualización racional con fuerte presencia de la tradición idealista y, por otro, la *ensoñación poética*. Ambos procesos conducen respectivamente a la ciencia y a la poesía, pero ya no a una poesía entendida como sub-género del arte de las letras sino como un modo primordial del conocimiento:

La imagen poética no está sometida a un impulso. No es el eco de un pasado.

Es más bien lo contrario: en el resplandor de una imagen, resuenan los ecos del pasado lejano, sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse. En su novedad, en su actividad, la imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio. Procede de una ontología directa. Y nosotros queremos trabajar en esta ontología (2012: 8).

El interés que pone en la captación del despliegue *polifónico* de la imagen poética nos ilustra respecto de su método. A fin de aproximarnos a la vida o fenomenología de la imaginación, en la introducción Bachelard contrasta sus *asociaciones* a las del psicoanálisis y describe su trabajo como una *topología* subsidiaria y complementaria de este. Es decir, su búsqueda es la de captar el entramado de la conciencia desde el discurso filosófico analítico en cruce con la teoría y la crítica literaria. Su objetivo

será describir cuáles son los esquemas mentales de los procesos de la imaginación creadora en los momentos de *ensoñación poética*. Para su demostración recurre en cada capítulo a un corpus de citas literarias, en prosa y en verso del canon francés y a un tipo de lector ideal, el fenomenólogo, el lector *especialista*.

Su tesis principal afirma la omnipresencia de la imagen sobre la vida mental manera decisiva; la vida mental está orientada por imágenes espaciales. Para Bachelard, esta interpretación implica siempre y antes que nada, situar a la imaginación pura como la activación de la psique y, por lo tanto, de una imagen arquetípica anterior a toda racionalización positiva.

II. Un bicho de palabras que *habita* en la imagen

A través de los capítulos que reseñaremos a continuación veremos cómo se realiza una encuesta fenomenológica sobre los mecanismos de la imaginación pura; y a la vez, un análisis filosófico-literario del surgimiento en la conciencia de los sentidos y las estructuraciones de la subjetividad mediante el *ensueño poético*. En sus palabras Bachelard realizará “un estudio del fenómeno de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre captado en su actualidad” (2012: 8). Pero como esta labor resulta imposible, ya que nadie accede a su conciencia-alma de una manera “pura”, el modo de acercarse al surgimiento de la imagen es a través de sus *resonancias* [2]. La *Poética del Espacio* nos invita a realizar un *topoanálisis*, es decir, a estudiar los lugares de nuestra vida íntima, los espacios de nuestras soledades; donde la conciencia, en sus ensueños, *habita* espacios imaginarios.

En los primeros capítulos el autor realiza un recorrido por las imágenes de la Casa. Se esfuerza por diferenciar su análisis de un simple desentrañar de metáforas, procedimiento que no es suficiente para entender cómo estas imágenes son lanzadas a la conciencia. Para Bachelard, la Casa es un elemento de integración psicológica, que se presenta como primer generador de sentidos en torno al cuerpo del que *ensueña*. La Casa es el primer universo de la cotidianidad, pero se proyecta como un auténtico *microcosmos*, una unidad de imagen y recuerdo. Su funcionalidad reside en que sirve como detonante del proceso de *Reminiscencia*. En este sentido, Bachelard destaca la importancia de las grandes imágenes simples, como la Casa, porque fomentan el fenómeno de liberación poética pura.

En “Casa y Universo” la imaginación creadora configura las imágenes de la casa burguesa como una

contraparte del Cosmos. Abundan los sentidos en torno a la imagen de refugio, infancia, cosmicidad, entre otros. El espacio más que físico o geométrico, es un creador de imágenes poéticas, un universo libre, genuino, lleno de sentimientos; estos dos capítulos son una breve introducción a los apartados sucesivos. Así, revisa ciertos momentos de Baudelaire, Rilke y Malicroix, con quienes concluye su topoanálisis de la Casa en las asociaciones de estas imágenes con las de la naturaleza. Señalo un fragmento que recupera Bachelard para comentar estas asociaciones: "La casa se estrechó contra mí como una loba, y por momentos sentía su aroma descender maternalmente hasta mi corazón. Aquella noche fue verdaderamente mi madre" (2012; 58). La imaginación creadora y el ensueño poético son parte de este dinamismo que convierte a cada sujeto de la cultura en poeta, soñador, creador.

Los movimientos de lectura que propone Bachelard tienen que ver siempre con dialécticas establecidas entre binomios culturales. El adentro y el afuera, lo secreto y lo develado, lo diminuto y lo inmenso. Así, el tercer capítulo se sumerge hacia el interior de las imágenes de la Casa para pensar la figuración poética de los cajones, cofres y armarios. La imaginación se presenta como un animal curioso, un bicho de palabras que *habita* los espacios de sentido lanzados a su conciencia. Aquí cita a Bergson, quien decía que "los cajones sirven para clasificar los conocimientos vividos". En este capítulo se destaca la reducción de la metáfora poética a su mera funcionalidad porque estos objetos pueden proyectarse más allá de su función, y esto sucede cuando opera desde ellos la dialéctica Secreto-Descubrimiento. Para Bachelard, el secreto representa lo insondable, la reserva del ensueño de la intimidad; en tanto que el descubrimiento supone su apertura, como acto original y creativo. En "El nido" se trabaja sobre la fenomenología de las imágenes de guarida, en consonancia con "La Casa", pero en el ámbito aéreo del mundo de los pájaros. Su análisis reconstruye las imágenes de la conciencia en asociación a una naturaleza en la que el *habitar* se presenta como uno de los imperativos de la existencia.

En el capítulo titulado "La concha", las imágenes literarias que elige se asocian a la autogeneración. Construcción desde adentro hacia afuera, autosuficiencia, también guarida, Casa Móvil. Caracoles fabulosos, que desde adentro construyen su morada, dan al soñador pautas para sus *ensueños* en sincronía con la primitividad de los moluscos. Bachelard recupera a Valéry al destacar que "el molusco emana su concha", "deja rezumar" la materia con la que va a construir, "destila a su medida su maravillosa cubierta" (2012: 106). La lectura de Valéry le permite hilar estos *ensueños* a la acumulación de imágenes que darán lugar a su Poética. Insistimos en destacar que el autor pretende diferenciar su obra de una poética prescriptiva en términos de la teoría literaria y se liga a un pensamiento que se entronca en la metafísica donde la pregunta filosófica se remonta al *Ser de la Imaginación*.

Cuando trabaja con “Los rincones” intenta describir *ensueños* sobre los lugares donde se está cómodo, en reposo, sin hacer nada en especial más que estar estando. La vida íntima y las *vivencias* secretas habitan los rincones que recubren junto con La casa y Los cajones estos sentidos de refugio y secreto, de adentro y afuera. Elijo aquí como representativo el análisis que realiza sobre fragmentos de una novela de Milosz, *La iniciación amorosa*. El comentario de estos fragmentos nos muestra que para los grandes soñadores de rincones nada está vacío. El rincón, como imagen arquetípica, se entrama en la dialéctica de lo lleno y lo vacío, que vacila sus fronteras gracias la función de *habitar* estas imágenes. En palabras de Bachelard, "Un ser vivo llena un refugio vacío. Y las imágenes habitan. Todos los rincones están encantados, si no habitados" (2012: 130).

Los capítulos VII “La miniatura” y VIII “La inmensidad íntima” reproducen este procedimiento que ya pusimos en evidencia más arriba. Se recurre a citas literarias porque, para el autor, en las *ensoñaciones poéticas* que *resuenan* en las obras que ha seleccionado es donde podemos hallar los datos más precisos para esta encuesta fenomenológica. En esto coincide con esa visión “letrada” de la literatura como ese conjunto de prácticas de lectura y escritura que amplifican al “Ser” en sus dinámicas semióticas con el mundo. Asimismo, en los capítulos subsiguientes analiza la dialéctica de lo Grande y lo Pequeño bajo los signos de la Miniatura y de la Inmensidad. Desde los valores de intimidad de la Casa, estos polos son tratados desde una participación íntima en el movimiento de la imagen. Lo que prueba nuestro autor es que la impresión de inmensidad está en nosotros, es decir, que no está ligada a un objeto. Las imágenes de la Miniatura y de la Inmensidad estimulan valores profundos. La inmensidad interior es el movimiento del hombre inmóvil, la grandeza oculta es una profundidad del ser íntimo.

En “La dialéctica de lo de dentro y lo de afuera”, a modo de buscar la cadencia que concluya su obra como si de una sinfonía se tratase, insiste en componer una metafísica onto-poética con lo que construyó en los capítulos precedentes. Bachelard señala que "hay que comprobar que los dos términos, fuera y dentro, plantean en antropología metafísica problemas que no son simétricos. Hacer concreto lo de dentro y vasto lo de fuera son, parecen ser, las tareas iniciales, los primeros problemas de una antropología de la imaginación" (2012: 188).

La obra concluye con el capítulo titulado “La fenomenología de lo redondo”. Al leer este capítulo resonaron en mi cabeza los primeros versos de *Hojas de Tilo* [3], una canción de la cantautora uruguaya Ana Prada: “Todo lo que está naciendo es redondo, o casi/como las hojas de un tilo...”, y más adelante

continúa “todo lo que va creciendo te cubre o casi/ como la piel que se estira. /Semilla que está latiendo/ con la raíz escondida”.

Al finalizar el libro ya nos hemos entrenado brevemente en el tipo de operación que realiza Bachelard al analizar fragmentos literarios en relación a un análisis de las imágenes de nuestra vida íntima y casi que podemos aventurarnos a construir nuestras propias topologías en un ejercicio de la imaginación pura. La fenomenología de lo redondo concluye el libro por su poder de síntesis en torno a la potencia que prefigura Bachelard para aprehender los mecanismos de la imaginación creadora. Finaliza su obra con el análisis de un poema de Rilke, que como la canción de Ana Prada, nos presenta las figuras del árbol, de la existencia de toda cosa aliada a la redondez. El árbol que Bachelard recupera de los *Poemas franceses* de Rilke, es la imagen arquetípica que funciona como alegoría de esa imaginación creadora de la que todos participamos. Para nuestro autor “las imágenes de la redondez absoluta nos ayudan a recogerlos sobre nosotros mismos, a darnos a nosotros mismos una primera constitución, a afirmar nuestro ser íntimamente, por dentro. Porque vivida desde dentro, sin exterioridad, la existencia sólo puede ser redonda” (2012: 203). El nogal de Rilke, ensueño de la redondez, es presentado como el antecedente más potente para una *metafísica de lo concreto* (2012: 207). En torno al árbol, la figura de lo redondo alcanza su máximo exponente. En la intimidad del pensamiento, allí donde cada imagen lanzada a la conciencia resuena en ramos de asociaciones cuyos sentidos culturales acrecientan el Ser de la Imaginación, el *ensueño poético* de lo Redondo se sincroniza también a los ritmos del universo.

Para finalizar e invitarlos a la lectura o relectura de *La Poética del Espacio*, los dejo con el poema de Rilke con que Bachelard concluye su investigación. La productividad de la obra de Bachelard reside en abrir el juego de la imaginación creadora a cuestiones que van más allá de la educación o la teoría y críticas literarias; nos interpela para revisar cómo *habitamos* los espacios de sentido de nuestra vida imaginaria en la construcción de nuestras subjetividades, tanto si “hacemos” arte como en los *ensueños poéticos* de nuestra vida cotidiana.

Árbol, siempre en medio
de todo lo que te rodea,
árbol que saborea
la bóveda entera del cielo.

Dios va a aparecérselo
y, para que esté seguro,
desarrolla en redondo su ser
y le tiende sus brazos maduros.

Árbol que tal vez
piensa por dentro.
Árbol que se domina
dándose lentamente
la forma que elimina
los azares del viento.

Notas

[1] Para referir algunas de las entradas que dio Google como respuesta a las búsquedas preliminares a esta pongo a disposición solo dos, a modo de ejemplo. Cabe señalar que estas actividades están dirigidas a un público en “formación” y son aranceladas:

<http://marielaanastasio.blogspot.com.ar/2015/02/seminario-intensivo-sobre-gaston.html>

<http://www.planetaholistico.com.ar/StelaCamilletti.htm>

[2] El concepto de *resonancia* es retomado de Minkowsky, *Vers une cosmologie*, cap. IX. Idea que también es retomada por Paul Ricoeur en *La poética del sí mismo*. Begué, M. F., & Ricoeur, P. (2002). *La poética del sí-mismo*. Biblos, Buenos Aires.

[3] Versión en Vivo de la canción: <https://www.youtube.com/watch?v=HCuoD76ndtw>